

*Mayéutica*   
*Institución Psicoanalítica*

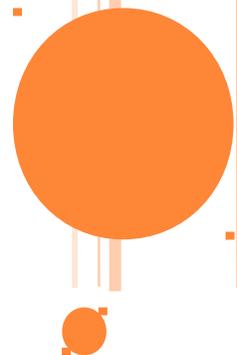
Fundadora y Miembro de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano  
Fundadora y Convocante de la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis  
Fundadora e Integrante del Centro de Extensión Psicoanalítica

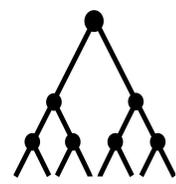
# CLÍNICA CON NIÑOS, ESPECIFICIDADES DE LA *PRAXIS*

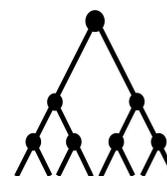
Autor: María Borgatello de Musolino

7 de octubre 2014

[mrbmussolino@gmail.com](mailto:mrbmussolino@gmail.com)







En Mayeutica un grupo de analistas inquietos por las especificidades de la praxis en la experiencia de un psicoanálisis con niños, púberes, adolescentes y jóvenes, nos convocamos en 1992 a pensar el artificio que pudiera dar cuenta de la *Clínica con niños, púberes y adolescentes*. Pusimos en práctica los resultados de nuestra investigación y estudio en varias actividades hasta el año 1997. El material se encontraba en nuestra Biblioteca, así como las grabaciones de cada artificio, sin que se realizara una publicación aún con la muy buena convocatoria y producción de interesantes efectos de escritura. En ese momento, contábamos con la consulta y orientación permanente de Roberto Harari, quien insistía en que cualquiera fuese la especificidad etaria o gnoseológica, en un artificio el efecto de escritura trata siempre del acto analítico realizado en cada ocasión. En síntesis del acontecimiento de un psicoanálisis singular, en la experiencia del caso por caso y no de especialidades tal como propone el discurso médico-psiquiátrico o de la psicología. Nuestros actuales esfuerzos por rescatar el sujeto entre las etiquetas de cuadros y el catálogo de síntomas, consideramos que van en el mismo sentido.

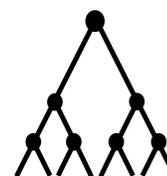
Por supuesto y, como cada analista lo ha experimentado, en el análisis de cada sujeto surgen especificidades de la praxis. Tomaremos sólo aquellas que esta vez ha propuesto investigar la Sección Clínica, coordinada por María Rizzi. Para mostrarlas las articularemos en un breve recorte clínico.

### **Análisis por encargo:**

*¿La demanda de análisis es la que soportan los padres?*

El análisis con niños y otros traídos a su análisis, es considerado por Freud un análisis por encargo. Según Lacan, nuestros síntomas y fantasmas nos traen al análisis. Somos traídos por el ‘encargo’ que los sostiene y que, en el caso de aquellos traídos a análisis, incide sobre la operatoria de las entrevistas preliminares y el análisis pues incluye a quienes los traen y efectúan el pago del mismo. La demanda de análisis la soportan los padres, en cuanto al pago lo que introduce otros discursos que el analista debe considerar. Quienes los acompañan -pues necesitan que los traigan- o a aquellos que solicitan su análisis *por vía de levare*: los familiares, un amigo, la escuela, el médico o la defensoría de menores. Como ven no sólo esos dulces bajitos, son los traídos a su análisis.

Que sea enviado o llevado a un análisis, implica el trabajo de la transferencia lateral con quién demanda el análisis que –habitualmente– no es quien pide la sesión y, luego, con quienes la solicitaron. En este punto comienzo nuestro cuidado para no confundir la demanda del niño (el deseo significado) con el pedido de la Escuela a sus padres o la solicitud que a éstos acucia. También es importante, distinguir el trabajo y comunicación con los efectores de la salud, los profesionales intervinientes de otras áreas y el trabajo de análisis de la transferencia realizado en sesión. Tanto sea aquél producido por el amor en transferencia, con la suposición de saber en las transferencias laterales de aquellos interesados en que concurra.



*La Escuela llama, por los desbordes disciplinarios de Marcos que tiene 8 años. Preguntan por la medicación que consideran necesaria, pues dos tratamientos psicológicos anteriores no solucionaron el síntoma que los preocupa: la falta de límites, la agresión y violencia extrema que impide su permanencia en el establecimiento. En el último episodio, relatan, se atrincheró en el aula y atacó a maestros y compañeros. Como siempre, los tranquilizamos y esperamos las entrevistas preliminares y las entrevistas con los padres.*

*La madre pide un horario para hablar de lo que quiere la Escuela. Dice; “hace poco Marcos terminó el ‘tratamiento anterior’, pero parece que el problema continúa. Se porta muy mal. ...Me dice fea” -llora. Sugerimos comenzar con las entrevistas a padres. Si bien su llanto delata el síntoma a analizar según su madre, observamos que no acepta que entreviste al padre. Comenzamos las entrevistas con ella e insisto en que piense cuándo haremos las entrevistas con el padre, sólo o con ella.*

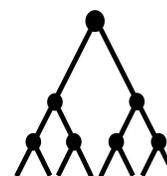
En la primera entrevista, Marcos me pregunta con preocupación “Esto, ¿de qué se trata?... . Planteada la Regla Analítica, “Decí lo que quieras, se queda pensando. ...¿Me das una hoja?”. Dibuja una boca grande con ojos. Dice: “es la boca de un monstruo... La pena de un monstruo.” Juega con plastilina sin hablar. Amasa y pega en el escritorio una boca grande con ojos. La deja y se va muy angustiado. No intervengo, sólo levanto su artificio sobre una hoja y lo guardo en su caja. Esta operatoria con el montaje simbólico e imaginario de la pulsión en el fantasma que brinda el dibujo y el juego, es característica de la praxis con niños. Lo que indica su relación de corte con la demanda, tiene poco o nada que ver con la solicitud de su madre o el pedido de la Escuela.

Varias sesiones después recuerda ‘La pena de un monstruo’ que trajo a su análisis mientras se instalaba la transferencia, y pide verlo. Cuando lo hace, dice: “Pobrecito!. Nadie lo puede ayudar porque no lo entienden”. Preguntamos qué habría que entender y contesta: “Cómo se va a callar si tiene ojos en la boca!”.

Si el hablar o demandar significa su deseo e instala la transferencia a analizar, si dice hasta en lo que no dice en su análisis mientras dibuja y juega, ¿por qué afirmamos que son sus padres quienes sostienen la demanda/pedido de análisis?. Es posible que ante la dificultad, el analista lo piense porque necesita “entender” la castración implícita para calmar su angustia. Por eso racionaliza o imaginariza que otros que no están en la sesión de análisis más que mediatizados fantasmáticamente, sostienen la demanda de análisis. Lacan apunta en el SX, el 12-6-63, que es: “Es la transferencia funcionando como Real”. O sea, el amor afecto, la pasión del cuerpo del niño por el lenguaje en acto, lo que traduce en un sujeto el objeto a, el objeto de deseo del niño en su fantasma.

### **-Demanda en la Transferencia y las transferencias laterales**

Caben algunas preguntas. ¿Por qué confundiríamos la transferencia en análisis con las transferencias laterales?. Nos referimos a aquéllas que desde la entrada de un niño en análisis generan culpa y angustia en sus padres, maestros, médicos y hasta ocasionan ‘movimientos’ en la justicia cuando éste se encuentra judicializado. En ellas el niño es fantasmaticado según el fantasma de cada uno de los que se interesan en que haga un análisis.



Freud puntuaba que “*es imposible cumplir tal encargo, si quien se somete a análisis no lo hace por propia voluntad*”<sup>1</sup>. Lacan, lo tiene en cuenta pero pone su atención sobre el modo en que se instala la transferencia. Considera pues que aún, cuando otro que el analizante solicite un psicoanálisis, el deseo de un psicoanálisis se analiza en la transferencia producida por el deseo del analizante. El analizante mismo es Otro que desea aunque no lo sepa, otro que yo –moi, él mismo- entre sus otros semejantes y aquellos otros imaginarios entre los que desplaza o metaforiza su deseo en el fantasma.

A causa del *amor real* de quienes lo han traído, se inicia la neurosis de transferencia en el psicoanálisis con el niño. Así propone cómo trabajar esta especificidad de la praxis, que no es exclusiva del análisis con aquéllos traídos –niños, púberes, adolescentes, psicóticos, enfermos orgánicos, con otras capacidades o gerontes.

“*Se entra en el análisis por una puerta enigmática; pues la neurosis de transferencia en cualquiera, hasta en Alcibíades, está aquí: a quien él ama es a Agatón. Incluso en un ser tan libre como Alcibiades, la transferencia es evidente. Aunque ese amor sea lo que llaman un amor real, lo que demasiado a menudo llamamos transferencia lateral, aquí está la transferencia. Lo asombroso es que se entre en el análisis a pesar de todo esto que nos retiene en la transferencia funcionando como real*”<sup>2</sup>.

El análisis de la transferencia y de las transferencias laterales, serán trabajo del análisis cuando allí se presente -o en las entrevistas con padres y otros-, ese amor real que genera la neurosis de transferencia en sesión. Es necesario precisar, que ‘Trabajo del análisis’ no quiere decir trabajo a través de la transferencia, es decir, fuera de su análisis. Pues así como el trabajo del sueño o del fantasma, éste sólo se realiza por medio, en y durante el análisis del niño, en un espacio-tiempo singular que es su sesión de análisis. Por supuesto, es claro que orientará las preguntas y puntos a pensar en las entrevistas con padres, Escuela, médicos, terapeutas o cualquier otro implicado en la solicitud del análisis. Si fuera posible, recomendamos mucha prudencia y poco decir al escuchar y hacer pensar. Las entrevistas servirán para que encuentren el objeto que causa la transferencia lateral, la suya con ese niño –que no es un ‘caso’.

### El Síntoma:

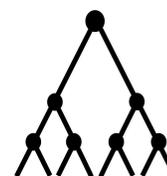
*¿Cómo ubicar la cuestión del síntoma? Y, ¿qué incidencia tiene esto en la dirección de la cura*<sup>3</sup>?

---

1 S. Freud, *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*. Tomo XVIII, Amorrortu E.

2 J. Lacan, *La angustia*, seminario del 12 de junio de 1983, Bs. As. Paidós

3 Nos parece interesante recordar el título que se le dio a “Actividad clínica con niños” en nuestra Institución en mayo de 1996: “Entre la falta de letra y el significante de la falta”. La actividad estuvo a cargo de E. Feinsilber, Z. Lagrotta y M. Rubio



Pueden observar que ya antes de conocer al niño, distinguimos dos tipos de síntomas. Aquél planteado por la Escuela: *los desbordes disciplinarios medicables* y aquél planteado por la madre: *Se porta muy mal. Me dice fea.*

En las entrevistas, surge otro: *la exclusión de su padre.* Mientras que Marcos trae: *La pena del monstruo que tiene ojos en la boca.*

Su madre relata que tuvo este hijo con “un” hombre con el que vivía y que la abandonó. Luego, dos veces quiso ir a vivir con ellos durante los primeros dos años de Marcos. No pudo. A partir de allí todo se resuelve entre abogados y juicios, por los que el padre consiguió ver a Marcos y compartir la tenencia. Presten atención al vocablo juicio, pues éste será un Real de donde viene el síntoma que el niño hará en análisis.

Después de unos meses, en una sesión la madre entra con él a los empujones. Ella está angustiada y muy preocupada. Observo que lo destrata. Acordamos una entrevista. Marcos la saca del consultorio y cierra la puerta. La madre grita algo afuera y se va. Escenifican cómo es el lazo entre ellos: del mismo modo que ella lo entra, él la saca ...a empujones. “*Es la transferencia funcionando como Real*” –señalaría Lacan.

Espero. Se sienta y dibuja: “*Un dragón de fuego. Nació así corazón de fuego*”. Lo dibuja con gran destreza y agrega: “*Sí, es un dragón ...de fuego -dice con tristeza. Dibuja callado.*

*...Tiene un collar, pero se escapó. No podrá salir del castillo. El ‘prisionaba’ a la princesa Fiodana... El papá la ‘prisionó’. ...Como mi papá a Jessica”.*

Pregunto. “*Prisionó quiere decir que te coge, se te tira encima desnudo y no te suelta*”. Pregunto si le pasó.

“*No a mí no.* Sigue dibujando en silencio. Toma la plastilina del monstruo aquél y la tira con violencia en la pared.

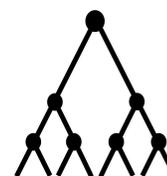
*...Mi papá puso otro abogado. La molesta a mi mamá. Me enojé con él pero para que la deje en paz me quise ir con él. Mi mamá me apretó fuerte acá. Lo odio, no lo estoy queriendo”. Y a mamá?. A ella no la odio, pero ahora tampoco la quiero”.*

Observemos cómo comienza a trabajar el síntoma. Así lo aclara Lacan, en la nota de octubre de 1969 enviada a Jenny Aubry, médica Jefe de Hospitales, segunda mujer en Francia en tener este cargo (1944) que implantó en un marco hospitalario no psiquiátrico la práctica y la teoría psicoanalítica (1946):

*“En la concepción que elaboro de ello, el síntoma del niño se encuentra en posición de responder a lo que hay de sintomático en la estructura familiar. El síntoma, es ahí el hecho fundamental de la experiencia analítica, se define en este contexto como representante de la verdad. El síntoma (del niño) puede representar la verdad de la pareja familiar. Es ahí el caso más complejo, pero también el más abierto a nuestras intervenciones.*

*La articulación se reduce mucho cuando el síntoma que predomina resulta de la subjetividad de la madre. Aquí, es directamente como correlativo de un fantasma (de la madre) que el niño está interesado.*

*La distancia entre la identificación al ideal del yo y la parte tomada del deseo de la madre, si ella no tiene mediación (aquella que asegura, normalmente, la función del*



padre) deja al niño abierto a todas las capturas fantasmáticas. Deviene el “objeto” de la madre, y no tiene otra función que la de revelar la verdad de este objeto.

Y continúa esclareciéndonos:

*El niño **realiza** la presencia de esto que designo como **el objeto a en el fantasma**.*

*Satura, **sustituyéndose en ello a este objeto**, el modo de falta donde se especifica el deseo (de la madre), cualquiera que sea la estructura especial: neurótica, perversa o psicótica. Él (niño) aliena en él –en lui- todo acceso posible de la madre a su propia verdad (a la verdad de la madre), dándole en ello cuerpo, existencia e incluso exigencia de ser protegido. (...).*

*En resumen, el niño en la relación dual a la madre le da a ella (a la relación) -inmediatamente accesible- lo que falta al sujeto masculino: el objeto mismo de su existencia que aparece en lo real. Resulta de ello que, en la medida de lo que él presenta de real, es ofertado a un mayor soborno en el fantasma<sup>4</sup>.”*

En la entrevista la madre, no dice nada de esto. Relata que Marcos siempre fue un poco raro. Se disfraza con su ropa y cuando hay gente, le gusta hablar como una niña. Le saca los accesorios: cartera, collares, chalinas e intenta ir así vestido a la escuela. Por lo demás es un chico muy dulce e inteligente. No entiende por qué se porta tan mal en la escuela. Le digo que citaré al padre. Acuerda.

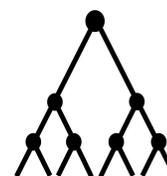
El padre entre risas se jacta “*qué machito es mi hijo!. A pesar de su madre*”. Cuenta de de las denuncias por cada cosa que no le gusta y de la libertad que hay en su casa donde no se oculta nada. Le pregunto si andan desnudos y dice “*en esos casos sí*”. Pregunto a qué se refiere. Guiña un ojo y describe una escena similar a la que ocasionó el corte y la deformación significativa *prisionó*. Ante la perversión, ¿así opera el Nombre del Padre en la función del padre que forma las significancias?.

### **-El goce del A, del cuerpo del otro que Lo simboliza, no es signo del amor**

Aquí situamos otra punta de Real de dónde viene el síntoma: el goce en el A que emergerá en análisis. Lo sostienen fantasmas de omnipotencia, rechazo, mutilación y posesión. Entre la angustia de devoración y la de invasión, la angustia de castración resuelve aceptar estar solo ante los poderes del destino cuya potencia presencié en la escena primaria de la que fue partícipe involuntario. Sin posibilidad de simbolización queda en otra relación con la gestación del objeto a, su objeto de deseo en el fantasma. La escena obscena de la que fue testigo, lo deja sin voz. Monstruo con ojos en la boca. Su demanda en el Otro, no alcanza a cubrir el trayecto del deseo en el lecho pulsional. Tales desbordes pulsionales, consolidan la angustia social producida por el sadismo del Super-yo que Freud definiese.

Después de un año de análisis, la experiencia de la transferencia muestra con juegos y fantasmas de travestismo el síntoma que el trabajo con ellos hace consistir. Transita sus deseos eróticos en el Edipo aún sin normativizar en lo simbólico. Con tal carga de padre, la identificación al padre no es sólo incorporación sino posesión carnal. En su realidad

4 J. Lacan, *Autres écrits, Note sur l'enfant*, pág. 373, Paris, E. du Seuil, 2001



psíquica, eros resuelve la rivalidad con el padre –en todos los hombres que salen con su madre-, con sus fantasmas de travestismo. ¿Cómo es posible, tal deriva de goce?

### **Pulsión de sexo y pulsión sexual:**

¿Cuál es la incidencia de la inmadurez sexual?

Freud<sup>5</sup> no habla de inmadurez sexual sino de una pulsión de sexo. En el Segundo Ensayo, II. *La sexualidad infantil*, distingue la pulsión sexual de esta pulsión “de sexo”, que es una pulsión carnal, erótica, sensual en relación al sexo en su generación o linaje.

“...La opinión popular tiene representaciones bien precisas acerca de la naturaleza y las propiedades de esta pulsión de sexo<sup>6</sup>. (...). ...Faltaría en la infancia, advendría en la época de la pubertad y en conexión con el proceso de maduración que sobreviene en ella, se exteriorizaría en las manifestaciones de atracción irrefrenable que un sexo –Geschlechte- ejerce sobre el otro, y su meta sería la unión sexual –geschlechtliche-, o al menos las acciones que apuntan en esa dirección”. Ensayo II. *La sexualidad infantil*. Tomo VII, pág. 157

Lo interesante es que esta pulsión de sexo –que podríamos leer de sexuación-, no falta en la infancia ni adviene en la pubertad o en conexión con algún proceso de maduración, sino que comenzaría con la vida. Tampoco se manifiesta en la atracción irrefrenable que un sexo ejerce sobre otro o su meta es la unión sexual. Es una pulsión que empuja a la sexuación, por medio de una identificación sexuada. A hacer semblante, como saben, de hombre, mujer o niño.

Por consiguiente, ¿de qué inmadurez ‘sexual’ estaríamos hablando?

Freud intenta especificar aún más este devenir:

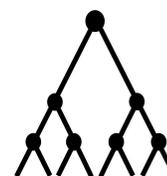
“Volvamos otra vez sobre el desarrollo sexual del niño. Nos resta mucho por pesquisar **porque habíamos dirigido nuestra atención más a las exteriorizaciones somáticas que a las anímicas de la vida sexual**. La primordial elección sexual de objeto del niño, deriva de su necesidad de asistencia. Primero apunta a todas las personas encargadas de su crianza, pero ellas pronto son relegadas por los progenitores.

El vínculo del niño con ambos en modo alguno está exento de elementos de coexcitación sexual, según el testimonio coincidente de la observación directa del niño y de la posterior exploración analítica. **El niño toma a ambos miembros de la pareja parental, y sobre todo a uno de ellos, como objeto de sus deseos eróticos**. Por lo común obedece en ello a una incitación de los padres mismos, cuya ternura presenta los más nítidos caracteres de un quehacer sexual, si bien inhibido en sus metas. El padre prefiere

---

5 S. Freud, Tres ensayos de teoría sexual, *Las aberraciones sexuales*, Tomo VII, Bs. As. Amorrortu E.

6 Etcheverry traduce “sexual” a la pulsión de sexo freudiana –Geschlechtstriebes- y, en otros lugares, “pulsión genésica” en diferencia con la pulsión sexual –Sexualtrieb.



por regla general a la hija, y la madre al hijo varón; el niño reacciona a ello deseando, el hijo, reemplazar al padre, y la hija, a la madre<sup>7</sup>”.

Marcos no alcanza a simbolizar a la madre como objeto de amor, o a ese algo –la potencia- que se nombra del padre, porque ambos se ofrecen como objetos eróticos y no fantasmaticizables –no simbolizables ni imaginizables. Su desesperación se fija alrededor de un deseo imposible, que lo enoja y violenta haciéndolo un monstruo que debe comerse sus propios ojos para no ser un dragón de fuego que desea prisionar.

Esta sería la que Freud nombra “meta sexual –Sexualziel”. A saber, la acción hacia la cual esfuerza –drängt- la pulsión sexual/simbólica. Lo que evidencia que esta meta tiende a simbolizar el cuerpo a-sexualizado y no a practicar el sexo.

Así es que Marcos no quiere tener un coito con su padre ni con algún hombre. Sintomatiza su travestismo para que lo “juzgue” amable y porque teme ser su objeto a prisionar. Tan sólo quiere ser objeto de su amor, amarlo, ser amado y mostrarse amable.

Significativamente el trabajo de estos fantasmas edípicos, le permitió tener una relación cariñosa con su padre. Mientras que en la relación con su madre, dejó al descubierto el modo en que ella lo rechazaba y maltrataba por “haber elegido la familia de su padre”. Cuando, en realidad, lo hacía para protegerla y protegerse de sus deseos incestuosos. Pasó mucho tiempo de análisis para que pudiera saber-hacer algo con su odioamoramiento.

Como vemos en la clínica, no basta con entender que se trata de los avatares “sexuales” del mito edípico para analizar qué valor adquiere la castración en lo inconsciente. El goce que adquiere valor de uso y de cambio, es aquél visto y oído decir No. Es el Padre, el significante que se nombra Padre, quien larga a rodar las reglas del hogar *Heim*. Siniestras por tan secretas y clandestinas *heimliches*. De esta especificidad planteada por la pulsión sexual no se salva ningún sujeto hablante.

María Borgatello de Musolino  
7 de octubre 2014

---

7 S. Freud, *Cinco conferencias sobre psicoanálisis, IV. (1910)*. Tomo XI, Bs. As. Amorrortu E.